



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12508

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 17 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálicos ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA 'Caballos' 15

Siempre á posteriori

Ha sido necesaria la catástrofe de Najerilla para que caigamos en la cuenta de que se debe investigar constantemente los caminos férreos. A las pobres víctimas de aquella catástrofe deberá abonarse en cuenta el bien que han hecho á los supervivientes con la inspección mandada hacer.

Como si no sufren los expedientes carpelazo, pues no es la primera que á raíz de una de esas desgracias (recuérdese la ocurrida hace años en el célebre puente de San Jorge) se agitó la opinión, se buscaron responsabilidades, se organizaron trabajos de inspección y si se ejecutaron y pusieron al descubierto deficiencias, se dieron al olvido.

Y no es que hubiese el propósito de ocultar cosa alguna, sino que somos así y no de otro modo: nos incomodamos, levantamos protestas, repetimos acusaciones, llamamos bolgazanés á los que debiendo hacer algo no lo hacen y caemos en el estervamiento mas profundo á causa del esfuerzo realizado. Estamos tan faltos de energía...

Si pudiéramos variar de carácter seríamos muy otros; pero no podemos y así se nos pierde hoy

un buque como el «Reina Regente» y se ordena entonces modificar los de igual tipo que estaban en grada y otro día perdemos las colonias, que también están descontentado que las perderíamos y no obstante volamos y aplaudimos el presupuesto de la paz que había de aligerar su pérdida.

Nosotros seremos todo lo que se quiera; pero previsores no somos. De previsión no sabemos nada. Abi está el buque citado que prueba que de esa asignatura no hemos cursado ni un palote. Desde que salio á navegar se presumio que algún día nos daría un disgusto y teniendo en construcción otros dos de igual tipo no se nos ocurrió darles mejores condiciones de estabilidad hasta que vimos al Regente tragado por las aguas. Si tarda un poco mas en irse á pique no se hubiese ido solo.

Y no nos enmendamos. Desde que por virtud del tratado de París sufrimos la horrible amputación que nos dejó sin Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hemos condenado mil veces la política de aislamiento que nos privo de toda ayuda cuando nos era necesaria y hemos lamentado la indefensión en que ha quedado España por la parte del mar.

Pero no pasamos de ahí. Acusaciones y lamentos hay en todos los labios, pero no hay fé en los cora-

zones ni decisión para adelantarse á los acontecimientos á fin de evitar probables consecuencias.

Y ahí está el proyecto de escuadra—que es una previsión—combatido por todos.—Para realizarlo es preciso un gasto superior á las fuerzas del país—se dice.

Es verdad, constituye un sacrificio; pero ¿es mayor ó menor que el que habríamos de hacer si sobrevinieran los acontecimientos de que se viene hablando?

Por ahorrar unos cuantos millones se votó un día el presupuesto de la paz, sin prever lo que podría ocurrir.

Y ocurrió que se sublevaron las colonias y tuvimos que arrojar por la ventana toda nuestra fortuna sin lograr dominarlas.

¡Siempre la previsión!
Nunca el «por si acaso» y siempre, siempre el «quién lo pensará»

Así nos va tan bien.
Y así se produce castástrofe como la de Montalvo, se van á pique buques, se pierden colonias y.... por hoy quedémosnos aquí.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que en Rusia, á orillas del rio Berikoub, ha sido encontrado un filón aurífero.

Y no es cualquier cosa, según esto que añade el colega:

«Un bloque gigantesco de cuarzo, de siete toneladas y media de peso, ha dado nada menos que doscientos kilogramos de oro puro. El filón tiene un espesor de más de dos metros.»

Con una purga de esas se sanaba la moneda española.

¡No es verdad San Pedro!

Dice un periódico saliendo por malagueñas:

«Se ignora cuando será la discusión del Mensaje.

(Que es una de las mil cosas que no le importan á nadie.)»

Atrasadillo anda el colega.

¿Es que no se ha enterado que se está discutiendo hace un mes?

En cuanto á que no importa á nadie no está en lo cierto. Lea el artículo del *Imparcial*, «Con Méara ó con Canalejas» y lea luego el párrafo postero que dice que los liberales tendrán que negarse á aceptar el decreto sobre las congregaciones religiosas «ó el partido liberal se llamará Canalejas». Y diga si no tiene importancia para Armijo, Montero, Romanones y demás compañeros eximbristos.

¡Apenas si la tiene!

Puede darse por resuelta la cuestión social y se le va á deber ese servicio al rey de Inglaterra que se preocupa mucho de las cosas hondas.

El soberano inglés ha sacado la muda de llevar el *doublet* de pantalón á un lado en lugar de llevarlo en el centro.

Ahora nos explicamos que haya concluido la huelga de Jerez.

Leemos:

«La Sociedad Protectora de Animales, en Londres, distribuye gratuitamente sombreros de paja para los caballos, con objeto de resguardarles la cabeza de los ardores del sol.

Es muy duro el contraste que se ofrece en las calles de Londres, por las que transitan pobres gentes expuestas á todos los rigores del sol, mientras los caballos lucen enormes sombreros de paja sobre las orejas.»

Eso es muy natural.

¿Cuándo ni dónde ha oido decir el colega «al caballo contra una equina?»

Al prójimo sí.

Por eso los socios de la protectora cubren al caballo y dejan descubierta al hombre á ver si se lo lleva un tabardillo.

ESTUDIO GRAFOLÓGICO

La grafóloga Mme. Fraya, que goza en

Europa de gran reputación por sus estudios grafológicos, ha dicho, analizando una carta de León XIII, lo siguiente:

«Estas letras claras y precisas han sido trazadas por una mano firme y varonil. La energía es el rasgo predominante.»

«Energía tan intensa, que á primera vista parece anular todos los signos de bondad y de ternura.»

«Sin embargo, en la inclinación de las letras advierte tal serenidad, que no queda la menor huella de egoísmo, y se refleja claramente toda la bondad de un alma elevada y tan soberanamente noble.»

«Una fuerza tranquila, manifestada de manera normal, se dibuja en la boldza de las letras y en la elegancia de los rasgos.»

«Y cuánta finura, qué hábil diplomacia revelan las letras finas truncadas, la pequeñez relativa de las mayúsculas!»

La «s» y la «o», perfectamente cerradas, parecen el símbolo de un pensamiento impenetrable.

La inteligencia del Papa, aguda y viva, parecerá en firmeza hasta el último instante.

En la armonía de cada letra se aprecia el signo de una personalidad y actividad mentales de primer orden.

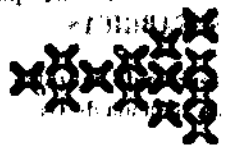
El aislamiento de las letras indica una confianza inquebrantable en sí mismo, una fuerza enorme de pensamiento.

Y los plumazos breves y enérgicos nos prueban de que violencia debió ser capaz en sus emociones León XIII, allá en la plenitud de su vida.

¿Cuántos esfuerzos habrá tenido que hacer el Soberano Pontífice al llegar á la silla de San Pedro para alcanzar la filosofía apacible y sentida, la diplomacia magistral que hoy admira Europa!

El sentido creador, el gusto poético, se sorprenden en el trazo elegante de las cifras y letras de la firma.

No hay milagro de longevidad y de resurrección termina diciendo Mme. Fraya—que la naturaleza no pueda realizar para el autor de una letra tan armónicamente equilibrada.



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



110 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

141

114 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Vamos, —dijo,—devuelvo casi mi estimación al marqués; no creía tener que habérmelas con una pasión tan anérgica y empiezo á creer que merece lealmente mi amistad.

—¿Por qué no tu amor?

—Mi amor también. ¿Quién sabe!—dijo, bostezando;—en fin trataré de olvidar á tu sobrino. Escribe al punto una palabra para el marqués á fin de que no se mate esta noche; dile que no estoy resuelta del todo.

Tan aterrada estaba yo por mi sobrino Pablo, que escribí al marqués jurándole que Cesarina no amaba á nadie, y en cuanto Mr. Dietrich volvió, le rogué que no pensara jamás en hacer á Pablo su yerno.

Mr. Rivonniere no paró hasta dentro de ocho días; me confesó que no había creído en mi palabra, que había expiado á Cesarina y que no habiendo descubierto nada, volvió para observar más de cerca.

Cesarina lo acogió perfectamente, y sin adquirir compromiso y sin entrar en explicación, de jolo comprender que le había sometido á una prueba; pero en breve se vió envuelta como en una red de desconfianza, de celos.

El marqués comentaba todas sus palabras, espíaaba todos sus gestos, interrogaba todas sus miradas. Esta pasión ardiente, de que le había creído incapaz y que había descaído inspirarle, fué en breve una ofensa,

un suplicio, no tardando en lamentarse de ello y añadiendo que no se casaría jamás con un tirano, con un déspota. Mr. de la Rivonniere se lo tuvo por dicho y no volvió á presentarse más ni en el palacio de Cesarina ni en ninguna de las otras casas donde solía encontrarle. Cesarina se ofendió.

—Es asombroso, —me dijo un día,—cómo se acostumbra á todo las gentes. Me había figurado que ese pobre marqués formaría ya parte de la familia, de los adherentes de la casa, de los muebles, y que yo podía ser con él más ó menos loca, más ó menos exigente, sin que le importase más que le importa á mi tocador ó á mi costurero. Tenía una mirada petrificada, estática, que me era agradable. ¿Quién habría de creer que se transformase en Oteló de la noche á la mañana? Confieso que me agradaba como humilde servidor y no me agrada como héroe de melodrama.

—Olvídale, —me dije,—y no hagas su desgracia, ya que no quieres hacer su dicha; deja pasar tiempo ya que el estado de soltera no te desagrada, y un día podrás escoger entre los aspirantes que te rodean el que te inspire más duradera pasión.

—¿Y á quién quisiera que escogiera cuando ese majadero quiere matarse él ó matar al objeto de mi pasión? ¿Te parece que es tan honroso exponerse á causar la muerte de un hombre?

—Esperemos que pase ese furor del marqués si no

pidió su caballo y se fué á pasear por el bosque en medio de todo París sin más compañía que la de su oriado, el famoso Beltrán con quien sabia podía contar para todo.

—Era la primera vez que salía así sin su padre ó sin mí; es verdad que no montaba, y su padre no tenía tiempo de ser su caballero, viéndose por lo tanto privada casi siempre de ejercitarse en la equitación que le gustaba en extremo.

Nos había anunciado más de una vez que en cuanto cumpliera su mayor edad, quería gozar de una libertad absoluta, según la costumbre inglesa ó americana; pero nunca oíamos que lo llevara á efecto; lo llevó como vemos, y desde aquel día salió sola á caballo, ó en carruaje, encargándose asimismo de hacer ó pagar visitas. Esta escentricidad no desagradó en general aunque se le criticaba; pero luchó con tanto heroísmo que triunfó de los escrúpulos de todo el mundo.

Yo temblaba de que cualquier día le ocurriese salir sola y á pie por las calles, pero no se abstuvo, y en suma, protegida por los oridados, por su hijo, por su escentricidad ya notoria, siguió haciendo esta vida de independencia, de libertad precoc á la cual su padre no se atrevió á oponer, temiendo la situación de espíritu en que la veía, y creyendo que este nuevo capricho le haría olvidar la idea de mi sobrino.